



## LAS MALAS LENGUAS

**El diccionario de la RAE recibe críticas porque recoge expresiones políticamente incorrectas como 'trabajar como un negro', 'judiada', 'el oro y el moro' o 'barrio chino'**

**L**a Casa de la Cultura afro-uruguaya, con sede en Montevideo, ha desenterrado el hacha de guerra para pegarle un tirón de orejas a la Real Academia Española. Más del 8% de la población uruguaya tiene sangre negra y, a juzgar por sus palabras, no están dispuestos a seguir tragándose su orgullo. «Ya es hora de que suprima expresiones arcaicas y peyorativas como 'trabajar como un negro'. Evoca un



pasado de sometimiento que no debería repetirse para ningún ser humano», claman más de 48.000 personas en la carta de protesta que mandaron a la RAE el jueves de la semana pasada, con motivo del Día Internacional contra el Racismo.

Es una frase hecha que no tira a matar pero puede hacer tanto daño como la gota china: machaca poquito a poco cuando se oye un día tras otro. Hay mil formas de que llegue a oídos de los presuntamente agravia-

dos: radio, televisión, prensa, libros... Para los firmantes de la misiva, la exclusión de 'trabajar como un negro' como ejemplo de uso en el diccionario se vería como una condena. Algo así como una 'ilegalización' que contribuiría a perderla de vista y alejarla de nuestros oídos. Una exigencia que, valga la paradoja, no hacen extensiva a una locución tan popular como 'hacer el indio'. Cerca del 40% de los uruguayos tienen antepasados indígenas y bien podrían comba-

tir el maltrato lingüístico que sufren los habitantes originarios de América. ¿Otra vez será? ¿O acaso les duele menos que se rían de los indios?

Por lo pronto, la Real Academia ha hecho oídos sordos a la exigencia. No es la primera vez que se le reprocha su falta de sensibilidad con las minorías raciales, pero parece que se mantiene en sus trece. «Seamos sinceros, 'trabajar como un negro' es una expresión que se usa con toda naturalidad, igual que





## ‘Sacar lo que el negro del sermón’.

loc. verb. I. Sacar poco provecho de escuchar o leer algo que no se entiende.

## ‘Judiada’.

I. f. Acción mala, que tendenciosamente se consideraba propia de judíos.

## ‘Hacerse alguien el sueco’.

loc. verb. coloq. I. Desentenderse de algo, fingir que no se entiende.

## La RAE se niega a censurar el habla popular, aunque ha borrado los significados negativos de ‘sinagoga’ y ‘gallego’

➤ ‘engañar como a un chino’. La RAE actúa como notaría de la realidad social, da fe de lo que hay, sin entrar en juicios morales», explican fuentes de una institución que en teoría solo respeta el lema de ‘limpia, fija y da esplendor’. Una verdad a medias, todo hay que decirlo.

### Más de 500 millones

Los académicos (filólogos, escritores, científicos, historiadores, abogados, economistas, químicos...) no pueden cerrarse en banda a las reglas que ahora rigen la convivencia. Ya no salen gratis los insultos o los complejos de superioridad racial, religiosa o étnica. Tienen autoridad sobre más de 500 millones de castellanohablantes y eso en la actualidad requiere mano izquierda, que no todo se reduce a respetar las normas gramaticales y de ortografía.

No hay más que repasar las últimas modificaciones, que se avanzan

en la versión online de esta entidad centenaria, para descubrir un par de rectificaciones de contenidos ofensivos. A expensas de que se cuelguen más cambios políticamente correctos, hay dos que llaman la atención: ‘gallego’ y ‘sinagoga’. En el primer caso, se ha suprimido la acepción de ‘tonto’, un significado que se restringía al habla de Costa Rica. ¿Lo habrán eliminado por las presiones de las comunidades gallegas de Latinoamérica? ¿O será que ha desaparecido el uso de ‘gallego’ en ese sentido?

Por lo que respecta al vocablo ‘sinagoga’, también se aclara en la web que ya no alude a ‘reunión para fines que se consideran ilícitos’. ¿Será que ha cedido ante las reivindicaciones de la Federación de Comunidades Judías de España? Casi seguro. Pero ha actuado con tanta discreción que ni siquiera la comunidad hebrea se ha enterado. «Primera noticia que tenemos! Nos alegramos, pero debería

hacer lo mismo con ‘judiada’ (que se define como acción mala) y ‘sabbat’ (día sagrado que se identifica con aquelarre). ¿Cuándo piensan hacer algo?», preguntan desde la federación, con un punto de desgana. Se les nota más que hartos por «la lentitud de las comisiones que abordan estos asuntos».

Aunque no faltan espíritus quijotescos –inmunes al desaliento– como Raquel Anselem, seguidora de Yahvé y profesora de Arquitectura Técnica en la Universidad Politécnica de Valencia. «Me parece una barbaridad que acepte insultos como ‘judiada’. No me vale que Pérez Galdós y Baroja emplearan la dichosa palabra. ¿Qué me importa el criterio de los escritores del siglo XIX? ¿Se puede creer que la RAE me ha dado ese argumento tan peregrino? Que el vocabulario de los novelistas tiene su peso...», refunfuña esta valenciana de tronío y origen sefardí.

Hasta cierto punto, se entiende que «los académicos suelen dar la llamada por respuesta, porque de lo contrario no se daría abasto», justifican fuentes de la RAE. Y es que no solo las minorías raciales, religiosas o étnicas tienen derecho a subirse al carro de los agraviados. Sin ir más lejos, los franceses (‘despedirse a la francesa’) y religiosos (‘boca de fraile’) también pueden sentirse resentidos. El sambenito de maleducados de los primeros, por una costumbre muy bien vista en la alta sociedad del siglo XVIII, y la supuesta avaricia de los monjes se aceptan sin rechistar en el diccionario.

Igualmente podrían indignarse los discapacitados al leer en sus páginas ‘no ser cojo ni manco alguien’ o ‘trabajar/disfrutar como un enano’. Ya puestos, hasta los nórdicos deberían pedir explicaciones. ¿De dónde viene eso de ‘hacerse el sueco’? Muy sencillo: se trata de una alteración de ‘soccus’, una pantufla que usaban los cómicos del antiguo teatro romano. De ‘soccus’ viene ‘zocquetto’. Como interpretaban papeles de tarugos, ‘hacerse el sueco’ se aplica a los que fingen no enterarse de

nada. En resumidas cuentas, más vale no pecar de suspicaces, porque estas locuciones o vocablos no siempre denotan xenofobia, racismo o cualquier otro tipo de prejuicio.

### Los peor parados, los gitanos

Por A o por B, todos los palos caen sobre la Real Academia. Algo difícil de entender porque no se quita ni pone una coma sin la aprobación de las 22 Academias de la Lengua, tanto de la española como de las otras 21 que hay en América y Filipinas. O sea, tanta responsabilidad tiene la institución con sede en Madrid como cualquiera de las que se ubican en Manila, Buenos Aires o Bogotá. No importa. Las críticas llueven sobre la RAE.

Ahora bien, la más cargada de razones para reclamar una enmienda, sin lugar a dudas, es la comunidad caló. ¿Cómo es posible que los académicos hayan aceptado la cuarta acepción de gitano: ‘que estafa u obra con engaño’? La abogada Sara Giménez, responsable del Área de Igualdad de la Fundación Secretariado Gitano, reconoce que se le revuelve la bilis cada vez que lo recuerda.

**‘Hacer el indio’.**  
loc. verb. coloq.  
I. Divertirse o divertir a los demás con travesuras o bromas.

**‘Mal francés’.**  
I.m. Sífilis

**‘Engañar a alguien como a un chino’.**  
loc. verb.  
I. Aprovecharse de su credulidad.

**‘Cabeza de turco’.**  
I. com. Persona a quien se achacan todas las culpas para eximir a otras.

**‘Gitano’.**  
4. adj. coloq.  
Que estafa u obra con engaño. U. t. c. s.

**‘Boca de fraile’.**  
I. f. U. para indicar demasía en el pedir.

## Espanoles (y sus vacas) zaheridos en el extranjero

Los españoles también son víctimas de prejuicios. Es lo que tienen los dimes y diretes en las relaciones internacionales: holandeses, alemanes y franceses nos la tienen guardada. Y, claro, se desahogan con exabruptos supuestamente inocentes, que han perdido ‘mala baba’ con el tiempo pero escucen de buenas a primeras. Hagamos un brevisimo repaso.

Con dichos de la jaez de ‘vivir como un español’, se alude en Holanda a un hogar con poca higiene donde se pasa hambre y mil penurias. ¿Se puede saber de dónde les vienen estas ideas? Pues se trata, sencillamente, de una manera de

compensar el mal recuerdo que dejaron las tropas del III duque de Alba, Fernando Álvarez y Pimentel, que en el siglo XVI masacraba rebeldes neerlandeses sin pestañear. Con ejecuciones masivas –de más de 3.000 personas–, no es de extrañar que se ganara el apelativo de ‘Duque de Hierro’. Todavía hoy los padres asustan a sus hijos pequeños con la amenaza de ‘¿viene el duque de Alba?’. Es el equivalente a nuestro ‘hombre del saco’.

**El vizcaíno de ‘El Quijote’**  
En Alemania también es habitual una expresión que choca muchísimo: ‘eso me suena a español’. Se emplea cuando no se entiende algo y no es más que un resabio de los tiempos de Carlos V, cuando el imperio era una torre de Babel y los germanos se morían de envidia ante la pujanza de los españoles.

Ahora bien, lo más descacharrante viene de Francia, donde se ha llegado a usar el modismo ‘hablar como una vaca española’ para referirse a alguien que farfulla palabras incomprensibles. Es una puerca de la lengua francesa que ha deformado la expresión original: ‘hablar como un vasco el español’. La transformación ha convertido ‘parler comme un Basque l’espagnol’ en ‘parler comme une vache espagnole’. Para apaciguar los ánimos y quitarle hierro al asunto, recordemos que esa impresión, la de que en Euskadi no se hablaba bien el castellano, ya se reflejaba en ‘El Quijote’, cuando un escudero vasco dejaba turulato al Caballero de la Triste Figura al proclamar muy ufano: ‘Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo y mientes que mira si otra dices cosa’.



‘Retrato del Gran Duque de Alba’, de Tiziano (1570). Un personaje odiado en Holanda. Expresiones como ‘vivir como un español’ –en la indigencia– reflejan muy bien esa inquina hacia lo hispano. :: E. C.

– El diccionario tacha a su pueblo de delincuente.

– ¿Sabe qué es lo más duro?

– Usted dirá.

– Imaginar lo que pensará mi hijo cuando lo lea.

Un veterano de la talla de Juan de Dios Ramírez-Heredia, presidente de la Unión Romani y militante histórico del PSOE, se las arregla para mantener la cabeza fría. Son muchos años de lucha y frustraciones. Así se explica que nunca lance las campanas al vuelo, ni siquiera cuando sabe que la RAE se ha comprometido a revisar el significado de ‘gitano’. «Si, si, un particular granadino lo ha solicitado. Los académicos han llegado a un acuerdo, pero no sabemos en qué términos. Dicen que se hará público en 2014, cuando se publique la nueva edición. Lo que no entiendo es por qué no incluyen esa enmienda en la versión online. ¡Lo hacen en los demás casos!», se queja el presidente de la Unión Romani.

¿Por qué se avanzan los cambios en vocablos como ‘gallego’ y ‘sinagoga’ y no se hace lo mismo con ‘gitano’? La RAE no ha respondido so-

bre el particular a EL CORREO, lo cual no significa que no vaya a aparecer el contenido revisado en Internet. A la vista de estas novedades, queda claro que los expertos se están amoldando –poco a poco– a la corrección política y urbanidad del siglo XXI. De un tiempo a esta parte, andan con pies de plomo y no alientan ofensas gratuitas aunque, por otro lado, insisten en que «no vamos a ocultar arbitrariamente los verdaderos usos de la lengua». Les cuesta borrar de un plumazo lo que está en boca de la mayor parte de los hablantes.

Por esa razón, los hay que desconfían y no se hacen ilusiones. «Mire, nosotros no vamos a gastar energía para presionar a la RAE y, además, tampoco esperamos nada bueno», reconoce abiertamente Francisco Jiménez, portavoz de la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas. A su juicio, es preferible volcarse «en mejorar las relaciones con la Administración y batallar contra los recortes sociales», en lugar de pedir que se eliminen expresiones como ‘cabeza de turco’ o ‘moros en la cos-

ta’ de las páginas del diccionario. Hay prejuicios y giros lingüísticos tan arraigados en el inconsciente colectivo que resulta «muy difícil arrancarlos de raíz», admite el representante de la federación musulmana.

### El ‘suspiro alemán’

De xenofobia y racismo lingüístico sabe un rato la escritora y filóloga Dolores Soler-España, autora de un simpático ensayo titulado ‘La paja

### PUNTOS SOBRE LAS IES

Fundación Secretariado Gitano

**«¿Qué pensará mi hijo cuando vea que se nos define como delincuentes?»**

Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas

**«No vamos a gastar energía en presionar a la RAE y, además, tampoco esperamos nada bueno»**

en el ojo ajeno’ (Letras de Deusto, 1992). Ya el propio título apunta directamente al meollo del contenido: un buen puñado de expresiones –habituales en países europeos– que arrastran rencores y odios paridos. Baste recordar que los franceses llaman ‘suspiro alemán’ al eructo y, según los daneses, no hay peor política que la practicada ‘a la polaca’. La tirria o animadversión se contagia más que la gripe. Y todavía peor, dura siglos y siglos.

A Soler-España, poliglota y traductora en la Unión Europea, siempre le ha intrigado la ‘mala baba’ de los idiomas. Le viene de lejos. Se remonta a su infancia, cuando le soltaron en el colegio el parrafito del edicto de reclutamiento de la Armada Invencible que, en tiempos de Felipe II, eximía a «murcianos, gitanos y demás gente de mal vivir». De nada sirvió que luego descubriera que ‘murcianos’ era una deformación de ‘murcios’, sinónimo de ‘ladrones’ en el siglo XVI. El daño estaba hecho.

Así las cosas, parece que nadie está libre de que le den un mamporro lin-

güístico. Ya lo dice el premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa: «Todos somos el negro de alguien». Una conclusión, por cierto, políticamente incorrecta. Qué fácil es meter la pata. Y aun así, no faltan los optimistas como Juan Alfonso Fu, presidente de la Asociación de la Comunidad China en España, que sueña con «un mundo solidario y progresista, donde nos nos hagamos daño con las palabras». En ese contexto tan idílico, la RAE tendría un papel fundamental «porque actuaría de filtro».

– ¿Conoce el significado de ‘barrio chino’?

– Lo he oído, pero no sé muy bien a qué se refiere.

– Es un lugar donde hay prostibulos y gentes de baja estofa.

– Entiendo, entiendo. ¡Como ‘Chinatown’! (Risas)

– Por cierto, ¿cómo llaman ustedes a los japoneses?

– Pues... A veces, les decimos ‘japonesitos’. ¡Y no es un piropo! Hace tiempo que han crecido pero nosotros seguimos con lo de ‘japonesitos’. Entre vecinos, ya se sabe... (Risas)